

que transuda de su libro y sus cualidades innegables de escritor nato, promete ocupar en el futuro un lugar de importancia en la novelística chilena.

MANUEL LÓPEZ

JULIO CORTAZAR: *TODOS LOS FUEGOS EL FUEGO*. Cuentos. Sud-americana, 1966.

Cuando se haga un estudio en profundidad de la obra multifacética del escritor argentino Julio Cortazar, no será fácil encasillarla. Legítimamente podrá decirse también que es costumbrista, dado que algunos cuentos suyos constituyen estampas muy fieles de las formas de vida de determinado tiempo y lugar.

Por ejemplo, el relato que inicia este volumen, titulado "Autopista Sur", exhibe un aspecto de la sociedad contemporánea, tan sumisamente enriellada en la técnica, y anticipa una de las situaciones absurdas a que llegara por tales vías. Consiste, concretamente, en que al automóvil, fabricado para desplazar a gran velocidad a sus dueños, termina a veces inmovilizándose en un punto fijo, sin dejarles siquiera la libertad de abandonarlo, teniendo que permanecer muchas horas inmóviles, presos, esperanzados, aburridos, ebrios de impaciencia, condenados a una esclavitud total, y sin saber qué hacer, como no sea mirar inútilmente a los que están en iguales condiciones a los cuatro costados, hasta que el tránsito suspendido —por algún impreciso accidente ocurrido varios kilómetros más adelante— sea al fin reanudado. Los personajes de este cuento, que por supuesto no llegan a ninguna parte, no se llaman Helen, John o Pierre, sino Chevrolet, Simca, Citroen, Fiat, Volkswagen, etc. y el autor los denomina para poder identificar de algún modo a los pobres ricos que yacen adentro encapsulados. Julio Cortazar, sobre esta verdadera alienación cada vez menos infrecuente en los alrededores de las grandes urbes, compone una acerada sátira.

La acción del segundo cuento, "La Salud de los Enfermos", no se desarrolla a la intemperie. Todo ocurre dentro de una casa, donde varios parientes se concertan sigilosamente para no informar a una anciana de la muerte de uno de sus hijos, al cual siguen dando por vivo a través de cartas apócrifas que hacen llegar. El asunto sirve al escritor para componer un final desconcertante e inolvidable, en que los valores de la vida se entrecruzan con los de la muerte en una paradójal confusión.

En "Reunión", el cuentista describe una operación de desembarco a cargo de un pelotón de guerrilleros cubanos que se defienden de la contrarrevolución. Las peripecias no son narradas desde fuera sino desde la conciencia del jefe, el propio Che Guevara, a través de una visión y un lenguaje que son un alarde de buena transposición.

El virtuosismo de Julio Cortazar para renovar la estructura del cuento llega al cenit en "La Señorita Cora". Esta vez el punto de vista no es

uno solo sino que son múltiples, tantos como el número de personajes participantes. El paso de uno a otro se hace sin ninguna transición, ni siquiera de una coma, tal como si los sucesos estuvieran enfocados por un ser omnipresente. Tal variedad de enfoques configuran un cuadro totalizador y de gran vivacidad. Este es el texto más trémulamente humano del volumen y revela el talento de su autor para sacar partido de un tema de por sí nada tentador.

Decididamente Julio Cortázar no se resigna a escribir a la manera consabida. Su revolución sobre la técnica narrativa no pasa por el caos y va directamente a una mayor lucidez. En "Isla al Mediodía" ofrece otra clase de novedad: un sobrecargo de aviación sueña abincadamente vivir en una isla que divisa a menudo desde arriba, hasta que su avión cae justo sobre ella. Pero los pocos segundos que demora en caer, el tipo los dilata al extremo de pensar que mucho tiempo antes del fatal accidente había renunciado a su puesto y vivía feliz en esa isla, hasta que un día ve caer desde el cielo un avión envuelto en llamas. Esos escasos segundos, alargados minuciosamente por el terror, tanto como para abarcar toda la etapa de la vida de un hombre, la de su reencuentro con el Paraíso Perdido, hacen de este cuento una real maravilla.

La originalidad de Julio Cortázar, además, no proviene de las mismas fórmulas más o menos efectistas usadas tradicionalmente, ya que, consecuente con la vida real, no somete el lenguaje a mayores cambios, quedándose con el estilo coloquial, ese que se habla en las esquinas y, en cuanto al fondo, casi todos sus temas son domésticos, con sucesos de diaria ocurrencia, nada espectaculares. ¿Que de dónde proviene entonces su singularidad? De la gran eficacia de ese lenguaje, afinado con paciencia y precisión de relojero, y de un toque de artista puro que da generalmente en los finales, apuntando a un detalle sencillo y hasta pedestre, pero que es como la chispa cuyo poder milagroso ilumina hacia atrás todo el relato y lo transforma en cabal obra de arte.

Este libro, de 200 páginas, ofrece ocho fases distintas de la extraordinaria capacidad de Julio Cortázar para renovar el género del cuento y, con audacia siempre aceptable, lograr cada vez un efecto hermoso y perdurable.

EDMUNDO CONCHA

## Filosofía

MARIO BUNGE: THE MITH OF SIMPLICITY. PROBLEMS OF SCIENTIFIC PHILOSOPHY. Englewood Cliffs, N. J. Prentice-Hall Inc. 1963. xii + 239 pp.

El Profesor Mario Bunge, uno de los poquísimos filósofos de habla española que escribe con conocimiento de causa acerca de la ciencia